

EL ESPERADOR

La verdad es que cuando reflexiono sobre mi vida, siempre llego a la misma conclusión: o el Universo funciona a un ritmo diferente al mío o yo he nacido antes de tiempo. Porque siempre me toca esperar.

Da lo mismo que quede con mi familia, o con mis amigos, o vaya a una reunión de portal. No importa, siempre me toca esperar. Ya sé que a todos nos ha ocurrido alguna vez que justo llegas al metro y cierra las puertas delante de tus narices y te toca esperar al siguiente. O que vas a pagar en la cola del supermercado y en ese momento llaman por el interfono a la cajera y se tira un buen rato hablando ¡Qué puntería! Siempre elijo a la cajera más lista, a la que todos preguntan.

Como me ha ocurrido durante toda mi vida, pues no le daba importancia, hasta que un día me di cuenta que perdía más tiempo esperando que haciendo realmente las cosas que me gustaban. Es decir, que si para jugar un partido de tenis nos tirábamos una hora, había que añadir otra hora de espera a los otros jugadores, al campo, etc.

He probado a hacer de todo, pero no funciona. Durante un tiempo llevaba el reloj 15 minutos atrasado para llegar tarde cuando quedaba con alguien, pero nada, todavía me tocaba esperar más. Así que probé a quedar con la gente media hora antes de lo previsto, pero daba igual, siempre había alguien que se retrasaba y nos hacía esperar a todos, y claro, empecé a pensar que era por culpa mía.

Dice el refrán que si no puedes con tu enemigo, únete a él. Así que acepté que el esperar a los demás formaba parte de la propia actividad en sí. Por lo menos esto me ayudaba a no ponerme de mal humor o poner cara de perro cuando llegaban los demás.

Cuando me preguntan a qué me dedico, yo contesto: “soy esperador”. Ya sé que esa palabra no existe pero ¡qué carajo! Por lo menos tendré derecho a inventarme una palabra ¿no? Que para eso paso tanto tiempo siéndolo.

Así que ya me lo tomo como mi profesión e intento ser cada día un esperador mejor. Ahora llego puntual a las citas sabiendo que tendré que esperar pero no me importa, llevo siempre un libro conmigo con el que hacer más entretenida la espera. ¡Hay que ver la cantidad de libros que leo ahora! Cuando llegan los demás les ofrezco la mejor de mis sonrisas, como si no pasara nada y no les meto prisa ni les agobio. Incluso les digo “espera un poco que acabo este capítulo”. Mi mente ya no maquina las broncas que voy a echar, sino que intento aprovechar ese tiempo de espera. Me he convertido en todo un profesional de la espera.

Ya cada vez me importa menos que por falta de una o dos personas lleguemos tarde al fútbol o a comer, me he dado cuenta que lo fundamental es que vayamos todos. Cada uno tenemos un ritmo diferente pero lo importante es la persona y no el reloj.

Pedro Alonso